



## PANORAMA INTERNACIONAL

# EL DUELO DE GAU

**T**ODOS los pronósticos son firmes: de Gaulle va a ganar frente a Mitterrand el segundo y último turno de las elecciones francesas. Se adelanta, incluso, la cifra: Charles de Gaulle, sesenta por ciento de los votos; Mitterrand, cuarenta por ciento. Confieso que no alcanzo a ver con claridad esos pronósticos. No son lógicos. No entiendo bien por qué el candidato de Gaulle, que tuvo un 45 por ciento de los votos franceses, va a pasar quince días después a tener un 60. La respuesta habitual a esta duda es que de Gaulle recogerá una parte sustancial de los votos que el 5 de diciembre fueron a los candidatos de derecha, especialmente los del moderado Lecanuet. Me parece que esta estimación no tiene muy en cuenta el sentido peculiar de estas elecciones y este sentido es concretamente el de un referéndum a favor o en contra del General de Gaulle; que la mayoría del pueblo francés ha votado en contra. Creo que la elección de los otros candidatos era simplemente una opción secundaria y obli-

gatoria que se presentaba al elector; esto es, como si el mecanismo mental del votante fuese este: «Quiero votar en contra de de Gaulle; por lo tanto, debo decidirme en favor de uno de los otros candidatos y elegiré el que me sea más próximo». De Gaulle ha fracasado en alcanzar la mayoría a pesar de la escasa representación, de la escasa consistencia de los otros candidatos. Los únicos votos constructivos, creadores, del escrutinio pasado fueron —además de los que se emitieron a favor de de Gaulle— los de la extrema derecha, muy definida, por Tixier-Vignancour, y los de los militantes socialistas y comunistas que con la reflexión política y la disciplina de voto propias de sus partidos buscan realmente una reconstrucción de la izquierda. Todos los demás eran simplemente votos destructivos, votos contra de Gaulle. No puedo convencerme de la idea de que la importante fracción que optó por Lecanuet —15,78 por ciento; 3.777.000 franceses— lo hicieran realmente por esta figura surgida de la nada y hecha en quince días

—aunque en el futuro vaya a ser interesante—; menos aún que las otras dos pequeñas fracciones se hayan pronunciado seriamente por el buen hombre Marcellinac o por el fantástico Barbu. Incluso la idea de que se pueda ver en el aventurero Mitterrand, de rara biografía y cambiante doctrina, el campeón de un «réveil de la gauche» me es difícil de aceptar. Entiendo que si más de un 55 por ciento de los electores franceses se han pronunciado por cualquiera de estos hombrillos que no tienen la talla política de su adversario de Gaulle es porque a estos franceses la grandeza, la personalidad, el paternalismo, el nacionalismo del General de Gaulle les fastidiaba enormemente, como ese gigantesco cadáver creciente de una comedia de Ionesco, y buscan la forma de desembarazarse de él. Encuentro la mejor explicación de todo esto en la frase de un ilustre pensador político francés, admirable conocedor de su pueblo. «Después de haber sufrido los duros y largos años de la ocupación, ¿quién puede tener la absurda idea de que alguien





Por **EDUARDO HARO TEGGLEN**

# LLE-MITTERRAND

puede establecer su poder personal en Francia? Sean cuales sean los servicios que haya podido rendir a su país en el pasado, el soñador que lo intente encontrará finalmente la unanimidad contra él». El hecho de que el autor de esta frase sea el General Charles de Gaulle da una gota de ironía al caso (Carta al Presidente Roosevelt). Es una paradoja más en este curioso fragmento de la historia de Francia, donde, como en el romance español («Mataron al caballero — con las armas que traía...»), de Gaulle muere de sus propios inventos: su idea de la independencia francesa se vuelve contra él; la Constitución que ha preparado a su medida, con la creación de la elección presidencial por sufragio directo en dos turnos, le resulta adversa; la televisión que ha cargado de sentido político, vuelve ese sentido político contra él al aparecer en ella los candidatos de la oposición que airean y destrozan los tópicos diarios; su negativa continua a regresar al pasado hace ver que precisamente él es el pasado y la anclandad...


Si todo esto es cierto, y me caben escasas dudas de que lo sea, no puedo ver con claridad cómo ahora de Gaulle va a obtener el sesenta por ciento de los votos. Los fascistas de Tixier-Vignancour han anunciado ya que votarán por Mitterrand; si lo cumplen, el porcentaje de Mitterrand se habrá elevado ya automáticamente a más del 37 por ciento. Y Lecanuet ha hecho una suave, discreta advertencia —todo en este hombre es suave y discreto— acerca de sus preferencias por Mitterrand contra de Gaulle. Se trata en primer lugar de una respuesta a la dureza, a la crueldad con que fue atacado en la misma noche de la elección por el primer ministro Pompidou y el ex primer ministro Debré. Pero en segundo lugar obedece también a su lógica política. Su campaña se ha basado principalmente en la necesidad de buscar la unidad de Europa y de que esa Europa reconstruida regrese a sus relaciones amistosas con los Estados Unidos. No cabe duda de que de Gaulle se ha definido en estos últimos tiempos como el destructor de la unidad europea

y de la amistad con los Estados Unidos y que Mitterrand, a pesar de su alianza con los comunistas, representa mejor esas ideas. Mitterrand se ha aferrado rápidamente a esa posibilidad ofrecida por Lecanuet afirmando que se considera no solamente el candidato de la izquierda, sino «el de todos los republicanos».

Si Mitterrand no quiere ser el candidato de la izquierda, de Gaulle no quiere ser tampoco el de la derecha. Los dos rivales se niegan a esta simplificación de la lucha electoral. Las órdenes que ha dado el General a sus defensores —todos los ministros, todos los diputados UNR, han entrado en juego en esta segunda campaña electoral— han sido las de no insistir en absoluto en una campaña contra el Frente Popular, porque entonces se encerraría él mismo en la derecha y no ignora que muchos de sus votantes son izquierdistas que aprueban su política internacional. Pero hay que tener en cuenta que esta amor al Frente Popular —que en realidad no representa Mitterrand **SIGUE**



---



HASTA AHORA  
las arrugas en las me-  
dias eran inevitables, por-  
que no se adaptaban a la  
variada configuración  
de las piernas.

DESDE AHORA  
con la nueva fibra  
CANTRECE, las medias  
se ajustan impecablemen-  
te a la piel, evitando  
la formación de  
arrugas.

---

**UNA MEDIA SIN ARRUGAS..!**

ALGO NUEVO, MEJOR Y DIFERENTE  
UNA CARICIA PARA SUS PIERNAS  
LA MEDIA DE NYLON PERFECTA

CON EL COLOR IDEAL PARA  
OTOÑO - INVIERNO 1965 - 66

**ANNY**

FABRICACION DE J. ROSSELL, S.A.



**CANTRECE**

---



porque su coalición de izquierdas es por el momento inconsistente y no ofrece un programa sólido, sino una serie de contradicciones— puede quitarle bastantes votos burgueses a Mitterrand, sin necesidad de ninguna invocación del General.

El problema esencial de las elecciones de este domingo reside en las posibles abstenciones. Muchas de las personas que hoy están en duda y que no encuentran sus intereses ni su ideología representadas por de Gaulle ni por Mitterrand pueden decidir su dilema no votando por ninguno de los dos y quedándose en su casa el domingo. La lluvia, la nieve, el frío, pueden ser elementos que ayuden a muchos a decidirse en este camino de abstención. Creo, contra la mayoría de los observadores, que las abstenciones beneficiarán a de Gaulle. Pero también se puede hacer otro cálculo: que muchos de los que se abstuvieron el domingo 5 de diciembre, porque consideraban que la lucha contra de Gaulle era impensable e inútil, hayan cobrado ahora un nuevo ánimo y salgan de su abstención el domingo 19. En la toma de posición de estos grupos fluctuantes puede estar el secreto. Creo haber dicho ya en otra ocasión que lo peor que le podía pasar a de Gaulle es haber perdido su invulnerabilidad, haber descendido del pedestal del mito y tener que entrar en unas maniobras políticas de segunda categoría como las que tantas veces él mismo ha descalificado.

De todo lo que acabo rápidamente de apuntar creo que se desprende fácilmente la idea de que los cálculos de una victoria de de Gaulle y la atribución previa de un sesenta por ciento de los votos es algo prematuro y sin base. No es que no pueda suceder así: ese puede ser un resultado, pero puede haber muchos otros, entre los cuales no excluyo en absoluto la posibilidad de un triunfo de François Mitterrand.

\* \* \*

En cualquier caso, Francia no será ya la misma después de las elecciones de este domingo. La preparación de la campaña electoral de 1967, en que debe elegirse nueva Asamblea, va a dominar el período siguiente. Si Mitterrand gana, tendrá que hacer esfuerzos de equilibrista para mantener sus fuerzas hasta entonces con una aparente cohesión, para formar un gobierno homogéneo. De Gaulle desaparecerá para siempre en las sombras históricas y literarias de Colombey-deux-Eglises y su partido se hundirá lentamente como un elefante en el fango, siguiendo las huellas de otros que fueron grandes partidos franceses y de los que hoy apenas queda una sombra: los radicales, el MRP... Pero si de Gaulle gana, le será difícil conservar su política mítica y solitaria, apoyada hasta ahora en un pueblo que le ha demostrado ya claramente su desfavor, y en un partido desmayado, sin fuerzas y sin doctrina coherente. El esfuerzo para conquistar escaños en la Asamblea hará que de Gaulle no sea de Gaulle, ni el degaullismo sea el degaullismo. En uno y otro caso, gane quien gane, Lecanuet, el «outsider», tratará de reagrupar sus fuerzas y formar un Centro Nacional que sea capaz de equilibrar los extremos... En cualquier caso, puede decirse que la política regresa a Francia tras un largo período de silencio. «Chassez le naturel, il revient au galop».

E. H. T.

(Reportaje gráfico Agencia DALMAS)

## DE GAULLE-MITERRAND



En el transcurso de esta semana, el duelo De Gaulle-Mitterrand ha aumentado de tensión al disminuir, según los sondeos, la distancia entre ambos. Una distancia, para los «degaullistas», peligrosa.



Mitterrand se ha empleado a fondo. Con objeto de obtener los votos del centro se ha definido como el candidato «de los republicanos». Los partidarios de Tixier-Vignancour también votarán en favor suyo.